



Memoria y Shoah en el pensamiento contemporáneo

Acerca del libro *Una voz viene de la otra orilla* de Alain Finkielkraut¹

David Alberto Fuks

Nacido en París en 1949, Alain Finkielkraut es el hijo único de un talabartero judío polaco, deportado a Auschwitz. Fue profesor de filosofía en la Escuela Politécnica, institución tradicional donde estudiaron los grandes intelectuales franceses. Finkielkraut se reconoce deudor del pensamiento de Hannah Arendt, Péguy, Levinas y Kundera entre otros. Inspirado en la obra de Emmanuel Levinas interroga el *malestar en la cultura*, las grandes experiencias colectivas de nuestra modernidad y su relación con el Otro en la vida individual.

En tanto crítico de la Unión Europea ha intervenido permanentemente en los debates contemporáneos respecto de las perspectivas para la Europa del siglo que comienza y para las pequeñas naciones (Israel <el sionismo, el judaísmo>, el Québec, los países de la Europa Central ,etc.) y sus lazos con los EEUU y Francia. Finkielkraut ha sido uno de los primeros en oponerse a la Gran Serbia, denunciando la política de exterminio de Milosevic ante el pueblo de Kosovo, y la monstruosidad de la guerra de los Balcanes. También es un activo militante contra la postura ultranacionalista del líder Jean-Marie Le Pen y ha examinado los problemas existentes entre el judaísmo y el cristianismo.

Son memorables sus debates radiofónicos como responsable de la emisión del programa «Répliques» en Radio France Culture con Charles Melman, Edgar Morin y Paul Ricoeur como invitados. Ha coordinado entrevistas y Conversaciones con Salman Rushdie y Stuart Hall. Frecuentemente ha expresado su preocupación por el destino de las lenguas, el multiculturalismo, Internet y los medios de comunicación de masas en una sociedad conectada en red, quizá como nuevo espacio público planetario orwelliano.

Como educador interviene en los grandes temas conflictivos de la educación actual y la escuela, la pedagogía activa, el *pedagogismo* y sus relaciones con el saber a la vez que crítica a los discursos totalitarios puritanos sobre la sexualidad, portadores de tendencias normatizadoras que promueven el privilegio de un modelo sexual en detrimento de otros.

En *Una voz viene de la otra orilla* Finkielkraut, está convencido de que no todo el mundo entró en el siglo XXI y se pregunta qué privilegiar en algunos contextos geopolíticos; si acaso la justicia o la política, en un mundo que demanda precisar el lugar de las víctimas en la justicia de hoy o el de los héroes de ayer. No es casual que haya participado en una publicación sobre Pierre Brossolette , héroe de la Resistencia .

En ocasión de la presentación de *Una voz viene de la otra orilla*, el reconocido periodista cultural francés, Edwy Plenel, dijo de su autor: "Él seduce o exaspera. Nunca está donde se lo espera. Siempre piensa diferente y al margen. Es *Alain Finkielkraut* es filósofo y es mi invitado para hablar sobre su último libro, un libro grave, un libro hecho para incitar, para provocar el debate y la discusión. Un libro contra los simplismos, contra las

¹ Editorial Paidós -Espacios del Saber, Bs.As., 2002

simplificaciones, por la complejidad, por el diálogo con el otro. Es un libro que hace falta leer “.

El libro se enrola dentro de sus reflexiones críticas a los desenlaces de la modernidad y sobre las formas del totalitarismo en la historia moderna (ya anteriormente expresadas en numerosas polémicas sobre Klaus Barbie, el proceso a Papon y las conmemoraciones de la Segunda Guerra Mundial), en su permanente interrogación sobre el deber de la memoria:

Vladimir Jankélévitch² es uno de los imprescindibles autores de referencia de Finkielkraut. Justamente es este autor quien en *Lo imprescriptible* se interroga: “¿Será tiempo de perdonar o, por lo menos, de olvidar? Veinte años al parecer bastan para que lo imperdonable milagrosamente se vuelva perdonable: de pleno derecho y de la noche a la mañana, lo inolvidable se olvida. Así, un crimen inextinguible hasta mayo de 1965 deja de serlo a partir de junio: como por encanto... Y, de ese modo, el olvido oficial o legal comienza hoy a medianoche”, y agrega, “*Parecería que es lícito odiar a un criminal durante veinte años, ¡pero a partir del vigesimoprimer año, aquellos que aún no han perdonado caen a su vez bajo las cláusulas de la prescripción y entran en la categoría de los rencorosos!*”.

Las fábricas de exterminio, y en particular Auschwitz, la más grandiosa de ellas, entran efectivamente en la categoría de las cosas muy importantes; sus consecuencias perdurables no aparecen de entrada, sino que se desarrollan en el tiempo y no dejan de amplificarse.

Es precisamente en relación a la posibilidad de la prescripción y el olvido que Finkielkraut cree advertir que los sobrevivientes de la inmensa matanza se frotan los ojos, y, de vuelta de esas orillas lejanas y aterradoras, se miran en silencio, nos miran y nos reclaman *zajor*, memoria.

Ya en *El judío imaginario*, Alain Finkielkraut (1990) trata con amplitud del otro mito secular: el de la raza aria, la denominación *políticamente correcta*³ de una aberración que hunde sus raíces en el pensamiento de Lutero y de la reacción antiiluminista. La Ilustración estaría asociada a lo racional y a la noción de progreso y el Romanticismo, a lo irracional, a lo instintivo, a lo hereditario, a lo inmanente y a lo esencial.

Al cobrar conciencia ahora de la catástrofe mundial desencadenada por la Alemania hitleriana, podemos distinguir en dicha catástrofe dos facetas: por una parte, la epopeya de la Resistencia; por la otra, la tragedia de la deportación, algo inenarrable, inadmisiblemente aterrador, algo de lo que se aparta el pensamiento y que ninguna palabra humana osa describir “*Las orquestas tocaban Schubert mientras se colgaba a los detenidos... Se almacenaban los cabellos de las mujeres... Se extraían los dientes de oro de los cadáveres. Este algo indecible que uno vacila en nombrar se llama Auschwitz*”.

² Nació en Bourges, Francia, en 1903. Discípulo de Bergson, acerca de quien trata su primer libro —Henri Bergson (1931)—, en 1934 se afilió al Frente Popular y participó en la Resistencia. En la posguerra, prosiguió su obra paralela en el terreno de la filosofía estricta y, curiosamente, sobre la interfase filosofía musicología). Falleció en París 1985. En *El perdón* afirma que, para que la bondad, esa forma superior de la inteligencia, pueda emprender la majestuosa posibilidad del perdón, debe entender qué significa cancelar deudas que son terribles. Debemos percibir lo que en el crimen hay de humillación, mantener el recuerdo de las víctimas y, mientras tanto, perdonar sin que ello excluya la percepción del dolor, ni la naturaleza injusta de la iniquidad cometida, ni mucho menos excluye la debida consideración hacia las víctimas. En *La muerte*, Jankélévitch lleva a cabo una valerosa y original aportación al renovado corpus ético que demandan las incertidumbres de nuestro tiempo, es un libro original cuya filosofía se encuentra en el lado opuesto de esa moral acomodaticia, donde la única ley es obedecer las costumbres establecidas.

³ Finkielkraut apunta aquí que la expresión “políticamente correcto” se deriva de la noción de “ideológicamente correcto” acuñada por Goebbels con idéntico sentido

Es en este lugar maldito donde se celebraron, como dice Claudel, las monstruosas orgías del odio. Los hombres de nuestra generación se sienten a veces portadores de un secreto abrumador e inconfesable que los separa de sus hijos. ¿Cómo les dirán la verdad?

Este secreto vergonzoso que no logramos pronunciar es el secreto de la Segunda Guerra Mundial y, en cierta medida, el secreto del hombre moderno: sobre nuestra modernidad pesa, efectivamente y aunque de ello no se hable, el inmenso Holocausto como un remordimiento invisible.

¿Cómo van a deshacerse de su remordimiento latente? El "antisionismo" es, en este sentido, un hallazgo precioso porque nos autoriza, nos da el derecho y hasta el deber de ser antisemitas ¡en nombre de la democracia! El antisionismo es el antisemitismo justificado, finalmente al alcance de todos. Es el permiso de ser democráticamente antisemita. ¿Y si los judíos fueran ellos mismos nazis? Sería maravilloso. Ya no haría falta quejarse; habrían merecido su suerte. Es así como nuestros contemporáneos descargan su preocupación. Porque todas las coartadas son buenas si les permiten por fin pensar en otra cosa.

Finkelkraut llama a Jankélévitch "un metafísico obsesionado" y hace suya esta interpelación: ¿Hay un deber de la memoria puesto que el asedio del presente invita a olvidar el pasado y a desaferrarnos de lo que ha sido a pesar de que ello depende de nuestro testimonio? Confronta de este modo con Hegel quien asignaba a la filosofía el objetivo de resumir su tiempo en el pensamiento para ir al encuentro de "la condición fantasmal y desarmada de pasado".

No es posible ser hegeliano cuando el mal injustificable y vano de Auschwitz es -según la afirmación de Saul Friedländer- la medida de todos los fenómenos de criminalidad industrial colectiva. "La historia no puede aparecer ya como la epopeya del sentido a pesar que casi todo el mundo es hegeliano al afirmar el triunfo de las víctimas, de la ideología de las luces sobre la Barbarie".

Finkelkraut arremete contra esta tentación del olvido que son el negacionismo de izquierda y derecha "rápidos en saldar cuentas que no cierran".

Dice: "Una voz viene de la otra orilla y me cuestiona y me pide que rinda cuentas y ya me acusa, siempre ya, de haberla abandonado"

"Los anales de la Barbarie -dice Finkelkraut- desbordan de masacres, pero no hay precedentes de la abolición total del lazo humano en las manufacturas de la muerte. Ello que Jürgen Habermas denominó "una afección profunda de la solidaridad humana".

En el capítulo *El llamado de las sombras: Kosovo*, Finkelkraut nos interroga "¿Cómo oír el presente?" y concibe este libro como expresión de lucha contra las inquietantes sombras que se proyectaron sobre Kosovo.

En *La redención pedagógica*: "Desde el funcionamiento de los trenes hasta la inhalación terminal del gas Zyklón B, el sabio, meticuloso y calmado dispositivo de la fabricación masiva de cenizas humanas invalida para siempre el diagnóstico planteado por "el humanismo feliz e inocente" de Ernest Renán un siglo atrás: "Todo el mal que existe en la humanidad proviene -a mis ojos -de la falta de cultura". George Steiner interroga el florecimiento intelectual muy cerca en el tiempo y en el espacio de los campos de la muerte. Se coloca "lo universal" bajo la jurisdicción exclusiva de la racionalidad instrumental. La decisión de hacer desaparecer a un pueblo de la superficie de la tierra cierra el camino de una vuelta a Renán.

¿Cómo hacer para aumentar la atención sobre esas voces que nos reclaman la militancia de la memoria y sortear las trampas de las analogías entre la Shoah y los horrores del presente ("Lo que no es de nuestra incumbencia nos incumbe"): "Era necesario actuar en Kosovo pues la impunidad de la que gozó el Tercer Reich ante la indiferencia de las naciones"

En el capítulo *El arte en Terezin*, Finkelkraut se detiene en el matiz como cualidad del ser que emerge a pesar de la uniformidad de la muerte. La humanidad se revela en la diversidad de sus formas y no en el reino de la equivalencia. Entre 1941 y 1945, en

Bohemia, los nazis montan en Terezin un campo de tránsito de ficción, un disfraz para que sirva de vitrina ante la Cruz Roja. Allí se desarrolla una extraña vida cultural rica y efervescente

En el capítulo *La persistente soledad de Char y de Camus*: “La escatología se apodera de la anamnesis”. Si hay un culpable de todo hay siempre una solución combatiéndolo. Es una idea optimista, esperanza antropoteológica de realización histórica en el paraíso.

Para R. Char la opción de la resistencia se impone contra los que invocan la excusa de la ignorancia. Char reprocha a los nazis “la invasión monstruosa de su ser por la Resistencia y de su ser por el pensamiento binario (odio-fraternidad) que lo aparta de la poesía, suspendiendo los matices de la afectividad.” En lugar del azar y el misterio se expulsa la problematicidad .

Cuenta Michel Leiris que la existencia de *la amenaza fascista*, el *peligro común*, produjeron por un tiempo el olvido de las viejas rencillas entre Breton y Bataille

La radicalidad para Char forma parte del mal que Hitler ha introducido en el mundo. Camus saluda la Liberación pues ella será la salida a la lógica de la guerra. Por contraste, para Sartre, la política prolonga la Resistencia al *status quo* social, como ley misma del ser en la promesa del dinamismo de la historia, la esperanza humana del reinado de la libertad.

Norman G. Finkelstein en *La industria del holocausto* reflexiona sobre lo que considera la explotación del sufrimiento judío y por ello recibe acusaciones de negacionismo o de renegación, lo que nos parece excesivo pero su obra se inscribe en cierto *infantilismo de izquierda* (recordémoslo aunque suene anacrónico: criticado por Lenin) que linda con la necedad y la irresponsabilidad : “A la vista de los sufrimientos de los afroamericanos, los vietnamitas y los palestinos, el credo de mi madre siempre fue “todos⁴ somos víctimas del holocausto”.

Los negacionistas minimizan, niegan o presentan los crímenes nazis como falsedad.

Para Finkelstein la shoá es una representación ideológica del holocausto nazi, una construcción. Finkelstein se referencia en el concepto *memoria del holocausto* de Novick⁵ como constructo ideológico de intereses concretos para criticar “la burda explotación del martirio judío” que beneficia y justifica “la política criminal” de Israel.

Todos borra las diferencias a diferencia de Günther Anders⁶, discípulo de E. Husserl quien escribe en *Carta abierta a Klaus Eichman*: “A Stalin jamás se le ocurrió la idea de una liquidación industrial de masas humanas, o más exactamente, la idea de una producción sistemática de cadáveres tal como Hitler y su padre hicieron realidad”.

Escribe Manuel Cruz⁷: Lo que ocurrió no siempre *enseña*; en ocasiones su sentido está pendiente del presente”. Este joven filósofo español advierte sobre las “modalidades blandas” (imágenes sin aristas, trivialización del pasado) del regreso del pasado

Bernard-H-Levy: “Si lo humano no es ajeno a lo humano ¿deberíamos reconsiderar la concepción de la historia humana como progreso? Progreso significa adelanto de las ciencias y las técnicas pero no se puede utilizar para el comportamiento en sociedad como posibilidad de elección libre y clara de nuestros actos. Cuando al progreso se le suma la educación, quien opte por la barbarie esté al tanto de las implicaciones de su elección para los demás y para sí mismo. El mejor medio para llegar a esa conciencia de las consecuencias es no olvidar los acontecimientos pasados.

Hugette Planès en *Petite philosophie à l'usage des non – philosophes* nos invita a diferenciar: “Debemos velar, en nombre de las víctimas para que no se confunda esta

⁴ el subrayado es nuestro

⁵ *The holocaust in the american life*

⁶ autor de *Nosotros, los hijos de Eichman*

⁷ en *Enfermedades de la memoria (Cuando la realidad)*

negación total de lo humano con todos los demás crímenes llevados a cabo en el curso de la historia?. No es lo mismo ser un enemigo que ser una pieza de caza”.

Albert Jacquard acuñó el término *crímenes contra la humanidad* pues considera que el adjetivo *inhumano* resulta insuficiente para definir la destrucción específica de nuestra especie. Para él la historia está llena de abominaciones cometidas por los humanos y quienes las cometían u ordenaban tenían, en general, conciencia de actuar contra las reglas de la moral; se justificaban por las necesidades de la guerra o la producción. Un ejemplo de ello es el Código Negro de la Iglesia Romana que presenta la esclavitud como medio para que los africanos accedan a la verdadera religión.

Los genocidios nazis no tenían que ser justificados pues lo consideraban una ocasión benéfica para la especie humana cuyos componentes malos era necesario eliminar. Más que la victoria militar querían ganar la guerra para realizar su obra de destrucción del pueblo judío. Su crimen es único en este aspecto ¿algo que todos paremos saber? No estemos tan seguros.

Hasta que arribó en los '80 la ola de conmemoraciones, memoriales, films documentales, etc. que instaló la cuestión de la shoá en su singularidad⁸, parte del mundo hacía oídos sordos a aquellas voces de la otra orilla que hoy, una vez más, esta vez de la mano de Finkelkraut nos convocan a asociarnos en la memoria activa –fragilizada y fragmentada a menudo- *el zajor* –“recuerda” en hebreo- como campo de discusión, respecto de las consecuencias que implica no clausurar el pasado cuando éste aún arremete, perturbando, una razón presente que ha dejado de garantizar los sueños de la Modernidad.

Acerca de los numerosos libros y reportajes de Finkelkraut, editados en varios idiomas y de los temas o autores citados en este breve artículo, los lectores pueden consultar en: davidfuks@tau.wamani.apc.org

⁸ ver artículo *Present Pasts: Media, Politics, Amnesia* de Andreas Huyssen en *Time in the Making Possible Futures*, UNESCO/ISSC/EDUCAM, Río, 2000